Nuevos modos de existir: arte como experimentación sensa percepción

M. en A. Siglinde Langholz

Para comprender el proceso activo hay que retar a los sistemas de creación objetivos para así, generar potencialidades multifacéticas, de intercambio y colaboración transformando el ritmo de cada una de las acciones insertas en el proceso. El acto creativo se encuentra en medio de diversos ritmos, tonos, tensiones, fuerzas y velocidades generando enlaces y exploraciones en movimiento.

Los ritmos procesuales tienen diversos tonos, dentro de los cuales, las acciones de los planos de lo ritmado se mueven entre las cuarteaduras de los procesos, actos, y eventos. Los diversos procesos activos-creativos surgen entre uno y otro re-activando dinámicas relacionales en los ámbitos cotidianos, sociales y culturales. Los procesos creativos, en este contexto, se expanden para movilizar y provocar aperturas de exploraciones multidimensionales en campos activos en el arte.

> «Siempre hay al menos dos cuerpos, eventos, o procesos. Estos están cerca, uno frente al otro, alcanzando un entrelazado que punteará una aceleración del movimiento que ha comenzado ya. El movimiento dentro de sí se convierte en un movimiento que se desdobla e interconecta una intensidad de pre-aceleración. Esto significa que nunca para. A su vez, mover es incorporar el potencial inherente en la pre-aceleración que se encarna».[1]

Avivar el proceso creativo destapa sistemas ecológicos y la expansión de relaciones en el arte provocando otras dinámicas activas en el plano corporal y social. Este proceso relacional en el arte nos reinserta en una serie de sensa percepciones que entrelazan y desdoblan sonidos, vibraciones, texturas, aromas, y acciones en una forma molecular y macro-molecular. «Un proceso que se establece en cualquier lugar, reverbera en todas partes».[2] Dando así forma o desdoblamiento creativo a un universo móvil y en relación. Este universo reinserta y, provoca nuevas formas y habilidades de activar al campo relacional del «otro». Tensiones, fuerzas y velocidades están entretejidas en el arte social nómada, el cual es un campo creativo en movimiento y cambio.

Los procesos nómadas, como lo menciona Deleuze, están insertos en un proceso relacional, el cual está en constante movimiento, zigzagueando, huyendo, rehuyendo, escapando y filtrándose de un lado a otro entre cuarteaduras de espacios lisos y horizontales que fluyen provocando extensiones de ensamblajes.[3] Este movimiento de escape no se encuentra en una misma aceleración, sino se esparce en diversas velocidades, tensiones y fuerzas activando así, eventos que se espiralizan. En un proceso creativo nómada nos movemos no para popular el espacio, extenderlo o encarnarlo, sino para crearlo. Nuestras pre-aceleraciones ya colorean el espacio y lo hacen vibrar.[4]

El arte social nómada interpola y propaganda pro-

cesos rizomáticos[5] generando flujos relacionales y nuevos campos en la exploración creativa. Estos procesos y movimientos provocan dinámicas sensoriales con nuevas intensidades en diversos planos de lo social. Los procesos creativos nómadas son eventos que emergen de superficies recombinándose con otras líneas, dobleces, puentes y nudos.

El movimiento fluxus y la escultura social son algunos de los modos de existir del arte como experimentación nómada. La relación entre objetos, movimientos y sus contextos son dinámicos y desafiantes, como la obra de Joseph Beuys. Las propuestas de Beuys en su proceso creativo, activan la acción como objeto artístico. Para el artista alemán, las diversas velocidades y tensiones que integran su forma de vida, así como en su exploración artística, abren nuevas posibilidades en su experimentación creativa nómada. Joseph Beuys considera que un lugar es un camino hacia todos los lugares, el goce del movimiento; es proyección hacia el volumen completo de la espacialidad.[6]

En sus diversas acciones y procesos activos creativos, Beuys provoca al cuerpo social activando el paso de flujos o aperturas creativas que no están pre-inscritas en alguna dirección; éste es un flujo de movimiento, en donde las acciones y eventos se entretejen. A esta activación es lo que la filósofa Erin Manning llama *acción incipiente*. «Cuando [hay] dos cuerpos -composiciones actuales, virtuales, orgánicas, prostéticas-, nos movemos con ellos; recordemos, hay siempre al menos dos, incluso cuando percibimos uno conectado»[7], la conexión y activación entre cuerpos visibles e invisibles siempre está en movimiento y es dinámica. A medida que avanzan los cuerpos en movimiento, se vuelven a conectar para crear una forma relacional en desplazamiento. En el movimiento relacional no siempre se tendrá el mismo contacto, ya que cada relación depende del contexto, de la constelación, del acto, de la tensión en que cada acción o evento está inmerso. Este contacto es el ímpetu de crear un movimiento creativo.

El movimiento Fluxus[8], en todos los sentidos, abre puertas y rompe barreras en el arte en insolación y extiende el arte como experimentación sensa percepción abarcando así todos los sentidos. Este movimiento redefine, extiende y provoca un enfoque participativo en el acto de conocer. Goethe afirma que «el ser humano se conoce a sí mismo sólo en la medida en que conoce el mundo; él percibe el mundo sólo en sí mismo y él mismo sólo en el mundo. Cada nuevo objeto, claramente visto, abre un nuevo órgano de percepción en nosotros».[9] El carácter participativo del movimiento Fluxus activa y permite la participación de otros órganos, espacios, y contextos. Éstas dinámicas se filtran entre intensidades y velocidades dándole cualidades al movimiento, el cual va generando nuevos actos en improvisación.

Estos nuevos modos de existir resuenan en diferentes campos activando potencialidades creativas, así como la experimentación sensa perceptiva. Los actos, en este sentido, provocan la improvisación de ritmos, tonos, tensiones, intensidades y relaciones inesperadas que conllevan experimentaciones en movimiento.

Finalmente, los actos relacionales se mueven alrededor y entre las cuarteaduras de un proceso con el fin de provocar nuevas exploraciones creativas relacionales. Para poder activar nuevos sentidos y procesos en el arte, es necesario poner atención al movimiento de los actos en proceso y su relacionalidad, los cuales vienen a mostrar diferentes perspectivas sobre cómo funcionan juntos y que procesos nuevos pueden provocar.

1Manning, E. (2012) *Relationscapes: Movement, Art, Philosophy*. MIT Press.
2 G. Deleuze y F. Guattari. (1994) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Pre-textos.
3 G. Deleuze y F. Guattari. (1994) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Pre-textos.
4 Manning, E. (2012) *Relationscapes: Movement, Art, Philosophy.* MIT Press.
5 Brotes de ramificación en cualquier punto, interior y exterior, un sistema en el que no hay puntos centrales ni se trabaja de forma vertical sino horizontal; no es lineal, es múltiple. El rizoma está en un contante movimiento relacional.
6 Ierardo, Esteban. (2005) *La liebre y el coyote; encuentros con lo animal y lo secreto en la obra de Joseph Beuys*, Temakel.
7 Manning, E. (2012) *Relationscapes: Movement, Art, Philosophy*. MIT Press.
8 El Movimiento Fluxus surge en Nueva York en los sesentas. Este movimiento activa la experimentación artística en proceso y promueve el entretejimiento activo del carácter participativo entre el arte con el activismo social y político.
9 Robbins, Brent Dean. (2005) *New Organs of Perception: Goethean Science as a Cultural Therapeutics*. Janus Head 8, no. 1.